Redacción y Administración
RIVERA INDARTE 548 - U. T. 6027

Estas flechas
se disparan en los días
15 y 30 de
cada mes

FLECHA

POR LA PAZ Y LA LIBERTAD DE AMERICA

EDITA: Comité Pro-Paz
y Libertad de América.
DIRIGE: Deodoro Roca

CORDOBA
10 Ctvs.

SABADO
16
MAYO
1936
AÑO II - Nº 12

LA "PACIFICACION" DE LOS ESPIRITUS

EL TESTAMENTO "DEL GENERAL"

¡Otra vez los fantasmas de Setiembre!

"Ruido de armas". Anuncios de "guerra civil". Testamentaría del general Uriburu. Albaceas del general Uriburu... se reactiva el juicio testamentario. Sólo que quienes lo reaniman no son sus herederos, sino sus "causantes", los mismos "políticos" procelosos que alguna vez "en general" quiso repudiar.

6 de Setiembre de 1930: comienzo de la Dictadura en el Plata, zona, hasta entonces, relativamente libre de la epidemia. 6 de Setiembre: imprevisto desenlace de pugnas imperialistas y de un agudo proceso de descomposición política, que tuvo por lema la protesta contra el fraude electoral, contra la proscripción artera de la voluntad popular. Con ese bagage y con las repercusiones dramáticas de la crisis mundial de 1929, llegó "el general" a la Casa de Gobierno, habitada por gente medrosa y culpable. En realidad, todos los "títeres" fueron movidos desde la sombra por el grupo imperialista hegemónico. El "general" movió las piezas; los otros movieron el juego. Eso fué Setiembre: proceso capitalista y monopolista de grupos rivales que se encauza con el pacto Roca-Runciman, que se agudiza con el asesinato de Bordabehere en el Senado, y que culmina en el momento en que las leyes económico-financieras del ministro Pinedo se ponen en movimiento. Instalada la maquinaria, otros se instalan en el comando. A Pinedo —licenciado, por no serles ya necesario— le queda la gloria de haber entregado el país a merced del capital monopolista y a la ralea más abominable de los aventureros políticos.

●

Esto no estaba en las previsiones del honradote general de Setiembre cuyo testamento utilizan, y cuya sombra evocan estos días los mismos políticos que expresamente repudiara. "El general", con su fiereza y sus virtudes de militar espartano, —de un Esparta de la calle Florida—, sirvió, sin quererlo, al juego de los otros. Tuvo que rendirse a una realidad más poderosa que su buen deseo, y resignar el mando al conglomerado que podía asegurar todos los intereses espúreos de la Revolución. En ese "compuesto" primaron los "abominables" "políticos" y los setembrinos conversos. La reacción del país fué inmediata. La sufrió en carne viva, el 5 de Abril, el mismo "general" Uriburu. La "unión" de las derechas de poca angostura, y porvenir, fué substituida por la "Concordancia", unión adventicia y efímera de intereses turbulentos. Y turbios. Los "políticos", repudiados en Setiembre, gobernaron desde Febrero. Y frente a una mayoría inequívoca. Desde Febrero acá, prescindiendo de ciertos ajustes técnicos de una máquina que trabaja, cada vez mejor, para el opresor monopolio extranjero, los políticos repudiados en Setiembre vienen dando tono, sabor y estilo al gobierno, cada vez menos concordante, de la "Concordancia" justista.

Y es, precisamente, ahora, desde esa zona, de donde soplan las mayores amenazas contra la paz y el orden de la República. Los "políticos" marcados por el jefe de la Revolución de Setiembre como indignos, son los que ahora se dicen sus herederos y anuncian que para conservarse no vacilarán en arrojar al país en la guerra civil. Y vuelve a oirse siniestro "ruido de armas". ¿Será posible? ¿Lograrán aglutinar aquéllos a gentes y cosas que aseguren la plena realización de sus propósitos? ¿El ejército se lanzará a una nueva aventura, es decir a una primera aventura, ya que en 1930 su "hacer" fué un "no hacer", un manso "reconocer" a los que después les reconocieron incalculables privilegios? ¿Logrará este nuevo "Tejedor" de la provincia de Buenos Aires, llegar, siquiera, al Puente Alsina? En el gobierno supremo, ¿habrá, llegado el caso, un Avellaneda, un Sarmiento o, simplemente, un general Justo? Los acontecimientos lo dirán. Nosotros creemos, únicamente, en la extraordinaria habilidad del actual presidente de la República. El general Justo salvará todo. Hasta la ropa. Es su plan. Lo fué siempre. Y lo cumplirá, porque conoce como ninguno el escenario donde se mueve. Sabe sortear el día como un consumado artífice. Sabe tirarse al mar y sacar la moneda que se le tira. Nada más. Pero no hace falta más. Parece como si el juego general de la política fuera el de una mansa entrega a los nuevos comandos que lo reclaman, que la caída del régimen actual fuera una caída lenta y segura, apenas con vagos sobresaltos. Las fuerzas "superiores", las verdaderamente superiores que gobiernan el país no quieren —cumplido lo más espinoso de la entrega— nuevos sobresaltos. ¿Será esto posible, de tal manera? Ello dependerá del Ejército que regula la velocidad de los políticos impacientes y medrosos. Dependerá de nuevos enlaces y más ajustadas "concordancias".

Pero, lo cierto es que se agita el fantasma del golpe de Estado. ¿Nuevo Thermidor?

Hay una epidemia reaccionaria, que no puede negarse. Diferencias de ambiente producen variantes externas, en los diversos países de la América, en cuanto a las formas del retroceso político. Pero al fin y al cabo, si bien se mira, son los mismos intereses, las mismas fuerzas del pasado, las mismas motivaciones. Es bueno recordar que el verdadero foco de la peste antidemocrática que corre virulenta por el mundo, está en América. Fué aquí —en estos países juveniles— donde empezó el proceso de putrefacción de la vieja democracia. Aquí empezaron las primeras desviaciones a través de un republicanismo penoso. Aquí, ni siquiera la independencia nacional fué la independencia nacional.

En ninguna parte se impone, como en nuestros países, un gran movimiento en defensa de la Cultura y del pensamiento libre, frente al peligro fascista o neo-fascista. La República ha estado siempre —lo contrario sólo fugazmente— en manos conservadoras. Nunca ha sido régimen popular, sino oligarquía. El caudillismo americano está sufriendo paulatinamente la metamórfosis fascista, impresa de modo cauteloso por los verdaderos amos de explotación.

Hay un proceso visible de afirmación del autoritarismo de partido, una vocación por la violencia organizada de ciertas clases, que antes se conformaban con apoyar golpes de Estado para substituir dictadores. La personalidad humana pierde su significación, cada vez, en estos países. Aun en Méjico, donde hay una revolución triunfante, afirmativa y creadora, las fuerzas conservadoras se muestran insolentes e intrépidas. Y hay paralelamente, en ciertas zonas, una especie de snobismo intelectual que intenta restaurar valores muertos de la Tradición para ponerlos al servicio de un nacionalismo virulento. Procura interponerse la Tradición entre un pueblo y su destino histórico. El reaccionarismo de esta América latina carece, ciertamente, de Tradición, en su estricto sentido. Se nutre, solamente, de su infidelidad al espíritu liberal, que nutrió, originariamente, a la nacionalidad. El problema de la América Española primero fué el de su dependencia tiránica hacia la metrópoli; después la absorción imperial de los EE. UU., especialmente en la zona del Caribe. Ahora, en la vasta presa imperialista que tiene por teatro el Continente, recrudecen todas las formas sociales del privilegio, y al sentir la fuerza creciente del nuevo pensamiento, cultivan la violencia, el terror político, la represalia cruel. Ya no es la Cultura y el pensamiento libre los que están amenazados. Son también las instituciones políticas, y los instrumentos jurídicos indispensables al desarrollo y afirmación de la personalidad humana y al equilibrio de la colectividad social.

●

En la Argentina son estos d[illegible]vos". Una enérgica unión de las fuerzas populares — volvemos a repetirlo — es lo único que, de momento, podrá contener el avance de la Reacción. Sólo desde ese frente — que desde hace un año nuestro Comité Pro Paz viene propugnando — se podrá trabajar con cierta eficacia por la libertad y la paz — se podrá trabajar con cierta eficacia por la libertad y la defensa de los grandes derechos humanos y por la construcción de un nuevo mundo social. Las nuevas generaciones intelectuales, a las cuales nos dirigimos están retardadas en el cumplimiento de deberes históricos. Organizar las condiciones sociales del trabajo —y de su propio trabajo— relacionar las soluciones políticas con el desarrollo de la cultura pública, hacer de sus medios propios instrumentos contra el fascismo, restituir a su órbita al nacionalismo desorbitado, es tarea que debe[illegible] estar cumpliendo incansablemente todos los intelectuales que no estén adscriptos a la Reacción. A este propósito, las clases intelectuales guardan, salvo excepciones estridentes, un silencio enternecedor y cómplice, disimulado en las infinitas formas vergonzantes de la cobardía.

Es posible que el peligro de estos días quede conjurado por los mismos factores que enunciamos. Pero, si el desborde se produce, y arrasa, no serán, por cierto, los culpables aquellos que señalaron el camino de una previsora y común defensa popular para salvar las conquistas de nuestra civilización.

DEODORO ROCA

Profecías Bíblicas

MUSSOLINI Y JEHOVA

"Y saldrán mensajeros de delante de mí, en navíos, a espantar a Etiopía la desconfiada, y tendrán espanto como en el día de Egipto". (Ezequiel, cap. XXX - 9).

Está a punto de cumplirse — sino cumplida ya — la profecía bíblica. El destino ha señalado a Benito Mussolini, periodista de Milán, para que, miles de años después de formulada, la realice.

"Della mia vita voglio fare un capolavoro" ha dicho el "Duce". ¿Qué mejor "capolavoro" que el de ser el inflamado instrumento de Jehová en este siglo XX para arrasar las tierras indómitas de la dulce reina de Saba y domeñar a los descendientes africanos del rey Salomón?

No sabemos si se frustrarán, al cabo, las ambiciones de Mussolini; si llegará, también al cabo, a ser el ejecutor de los designios inexcrutables de Jehová el iracundo. Pero, es lo cierto que todo parece concurrir al esplendor de la profésia.

Desde Roma a Ginebra, pasando por Londres, hay una voluntad segura y una voluntad frustrada. La sombra doliente del emperador fugitivo hacia las tierras que nutrieron a la Roma Cristiana, señala el comienzo de otro doloroso y estéril cautiverio. Otro pueblo esclavizado y explotado. Italia logra, con los hechos consumados, una nueva y acaso decisiva consideración de la Europa sancionista. Se está consumando la conquista. Un poco más y preocupará menos la independencia de Abisinia que la del planeta Marte.

A Inglaterra le interesa no perder su señorío sobre el lago Stana, fuente del Nilo Azul cuyas aguas fecundan los campos de algodón del Sudán y Egipto. El sistema de su imperio lo exige. A Inglaterra le interesa ejercer influencia política sobre Abisinia porque ella equivale al dominio de la salida meridional del Mar Rojo, línea principal de comunicación con las posesiones de Africa Oriental, Asia y Australia. A Inglaterra no le interesa, ni sentimental ni jurídicamente, la independencia de Abisinia. Ya Hoare estuvo dispuesto a repartir con Italia y Francia la única etiope. A pesar de los éxitos militares de Italia, al cabo tendrá que llegar a ese reparto. El mundo moderno se llama en el Mediterráneo — desde Gibraltar a Suez — Imperio Británico. Y no hay, por ahora, manera de eludirlo. A fin de cuentas la "solución" — con triunfo o sin triunfo — tendrá que ser el reparto dramático que hará Ginebra entre las potencias rivales a fin de "elevar el pobrísimo estado de civilización que reina en Etiopía".

Inglaterra es paciente y "pérfida" — la "pérfida Albión"! — y no consentirá que la apetencia imperial de Benito Mussolini empuje con demasiada fuerza hacia el Este del Mediterráneo y al nor-este de su frontera colonial africana.

Anima todo este drama una trágica equivocación. Italia ha hablado con claridad: quiere colonias. Rebosa de hombres. Tiene una densidad de 250 habitantes por kilómetro cuadrado. Economía exangüe. Falta de materias primas. Abisinia es el único trozo libre del continente africano. Y no es el más próximo, en cultura y costumbres, al tipo de la civilización occidental. Al grito de "L'Italia farà da sè", Mussolini, invocando la civilización, busca en ese trozo de Africa la expansión territorial que necesita.

No han sido, por cierto, los africanos el mayor estorbo al naciente imperialismo italiano. "A un imperialismo que nace — se ha dicho en la propia Cámara de los Comunes — le sale al paso un imperialismo en sazón y experimentado". Inglaterra, con la caída de la capital abisinia acaba de perder la primera gran jugada. La que seguirá, ha de ser la más cauta, obstinada y peligrosa. El imperio británico no está por cierto en sus "finales". El conflicto se ha de resolver, en definitiva, según el volumen de concesiones que se hagan a Italia y no según el volumen de independencia que quiten a Abisinia; según las garantías que se den al Imperio Británico, por el naciente y osado imperio fascista, y no según el respecto que se conceda a la independencia de Abisinia. Esta es pretexto para unos, y pantalla moral para otros.

Se ha hecho lugar común — también "tabú" — la idea de que la "propiedad colonial" — la superpropiedad del supercapitalismo — está "mal repartida". Hay imperios ricos e imperios pobres. Y hay viejos ricos y "nuevos ricos" en el mundo internacional. Italia es un "nuevo rico" que se está gastando en Africa, estúpidamente, la fortunita que consiguió en la guerra líbica y en la gran guerra. Inglaterra, "viejo rico" del imperialismo, sonríe, se angustia a ratos, y espera.

Tres naciones habían agresiva e imprudentemente de la "redestribución de la riqueza internacional": Italia, Alemania, Japón. El peligro de la guerra sopla desde estos tres países, precisamente, sometidos a regímenes políticos semejantes.

¿Pero no será todo una ilusión, una 'grande ilusión", como decía Mr. Normal Angell antes de la gran guerra? ¿No dicen los hechos que las naciones más ricas en colonias y materias primas son las más infortunadas? Mr. Normal Angell, precisamente, en un reciente estudio ha dicho: "Si las dificultades económicas del mundo moderno fueran debidas a la carencia de territorios y de recursos, porqué países como los Estados Unidos, — sin exceso de población, con recursos vastos y territorios dilatados, con abundancia de materias primas — sufren más que los estados pobres las consecuencias del caos económico?" EE. UU. tiene 10 millones de "parados"; Inglaterra 2 millones. Y ambos son hoy menos ricos y menos estables que Suecia, Dinamarca, Suiza, Finlandia, países que no parecen necesitar un imperio que los respalde.

¿De qué sirve a una Inglaterra superpoblada la posesión de tan vastos dominios coloniales? No de salida emigratoria. Los dominios británicos, como es sabido, tienen sus aranceles y leyes prohibitivas contra la inmigración que no exceptiona ni a los ingleses. Los colonistas italianos aspiran a colocar 10 millones de excedente humano en Abisinia. La experiencia de Japón y Alemania no es suficientemente recordado. "Durante 40 años — escribe el mismo Norman Angell — Japón ha ocupado vastos territorios de escasa población y el número de emigrante japoneses a ese territorios ha sido inferior en aumento a un solo año de la población japonesa. Antes de la guerra, en todas las colonias alemanas, juntas, vivían menos alemanes que en París". Italia posee más de tres mil kilómetros cuadrados en Eritrea. Según el último censo viven allí, apenas, cuatrocientos italianos!

¡Materias primas! Precisamente, en el mundo actual hay una superproducción de "materias primas". Los países que las producen buscan, afanosamente, mercados. Y esta búsqueda agrava la belicosidad de los países productores. Norman Angell asegura que la aventura de Mussolini está condenada a un fracaso económico. Más barato que el algodón del Sudán y la India — ¡oh, formidables contradicciones! — es para Inglaterra el algodón de Luisiana, por ejemplo. El níquel y el amianto del Canadá cuestan a la "metrópoli" británica tanto como le pueden costar a Italia o a Alemania. La única ventaja cierta de los países imperiales se ofrece en la oportunidad de una guerra. Dominando "políticamente" las primeras materias, sus militares pueden obtenerlas con facilidad para sus guerras. Eso es todo. Y es poco. En tiempos normales las ventajas son nulas. En la guerra — o en estados de "pre-guerra", como el nuestro — la lucha es más que por las primeras materias, por la hegemonía militar.

La conquista de Abisinia que pareciera consumarse en estos días, económicamente es menos beneficiosa para los que la realizan, que peligrosa, militarmente, para otros países. Ese territorio no servirá jamás para colocar el excedente de la población peninsular. Ni para que rinda beneficios económicos al conquistador. Abisinia es carbón encendido. La conquista es sólo una pieza emplazada frente al imperio británico, pieza que a la larga el imperio británico desmantelará. Inglaterra es especialista en ganar las últimas jugadas y las últimas batallas. La conquista de Mussolini servirá, al cabo, para empobrecer de más al pueblo italiano y el pueblo italiano se habrá sacrificado para que se realice una profecía bíblica. Mussolini se convertirá en instrumento del Destino. En una especie de Jehová, motorizado, encolerizado y afeitado.

LA SOC. DE LAS NACIONES
"IN MEMORIAM"

"Con Ginebra, sin Ginebra, contra Ginebra"... La orgullosa voluntad de dominio del dictador italiano inyectó esa frase con su bullente sangre imperial.

El "Duce" es el más grande fabricante de frases de la Europa de hoy. Por eso mismo, a pesar de su futurismo motorizado, tiene ese aire inactual de fantasma cesáreo.

Su misma conquista de Etiopía es, a pesar de toda su tremenda realidad, una frase. Frase de una retórica delirante fermentada en las olvidades cubas del viejo maestro rante, fermentada en las olvidades cubas del viejo maestro una epopeya falsificada que van por la ruta de un imperio imposible. Su ruído quedará ahogado por el de las fuerzas inequívocas que están construyendo la Historia.

Mussolini confunde el ruido de sus motores con el de la Historia.

Italia es, por fin, un Imperio. Negros a 45 grados. Lluvias. Tumbas. Todo el calor del Africa transcurre ahora por unas magníficas carreteras motorizadas. Llueve interminablemente sobre el imperio, mientras en Italia un sol estupendo condecora el hambre y la desilusión de millones de italianos.

Hay límites infranqueables...

Es posible que la Sociedad de las Naciones —"esa" Sociedad de las Naciones— perezca. Es más: ha perecido, se ha hundido, torpedeada por las frases de Mussolini. Las contradicciones mortales del actual sistema europeo hacen posible la arrogancia —mortal, también, y ciega— de Mussolini. Apunta ya otro tipo de Sociedad de Naciones, junto a "otro tipo" de Naciones. Contra las fuerzas que mueven la Reacción, el Fascismo y la Guerra — tres nombres de una misma cosa —se elaboran y concentran otras en todas las naciones. Y empiezan ya a afirmarse: "frente popular" de España y Francia, triunfantes... palabra mágica que en todas partes concita y señala nuevos caminos. A su conjuro se enciende el impulso ideal de este tiempo.

En una noche lluviosa de Setiembre — hace casi siglo y medio — un grupo de militares austriacos y alemanes del ejército que al mando del duque de Brunswick avanzaba hacia París, hacían corro en el campamento de la llanura de Valmy. Todos estaban cabizbajos y despechados. La jornada había sido mala. Las fuerzas enemigas — las tropas francesas de la Revolución — les habían cerrado el paso. Entre los malhumorados comentarios de aquel combate se alzó, de pronto, la voz de un paisano, la de un escritor amigo del duque de Weimar, que dijo estas palabras: — "Aquí, y en día de hoy, comienza una nueva Epoca de la Historia Universal"... ¡Quién lo creyera!... No pareció cumplirse en los primeros tiempos el augurio de Goethe. La Revolución Francesa acabó en Bonaparte. Bonaparte acabó en Santa Elena. Pero el mismo impulso que ha hecho posible el triunfo precario de Mussolini, cobrará pronto un nuevo rumbo, un rumbo vital. Y se enlazará, más pronto acaso de lo que se piensa — al impulso popular que triunfa ahora o parece triunfar en los otros campos de Europa.

Los acontecimientos andan más veloces que en 1815. Santa Elena se vé desde cualquier curva del flamante imperio de los "camisas negras".

¡Quien sabe qué oscilaciones habrá de sufrir el ideal internacional que se desgarra, estos días, en la impotencia de una Socíedad de Naciones desilusionada! No puede dejar de verse en ello la mezcla de impurezas ocasionales y de mosntruosos apetitos colectivos. Pero, con todo, quien tenga oído fino, sensibilidad espiritual, capacidad para distinguir entre las voces del tiempo, no puede engañarse. Ni profetas de decadencia, ni megalómanos de la Historia. Delirantes los unos y los otros. Triunfos y derrotas de estos "días decisivos", no logran destruir la certidumbre de que comienza o se aproxima una Nueva Epoca de la Historia Universal. "Con Ginebra, sin Ginebra, o contra Ginebra". Los trabaajdores del mundo se unen, se unirán pronto, para acabar con la casta imperial de los viejos opresores del Occidente.

de Benito Marianetti

RESTRICCION DEL MOVIMIENTO OBRERO EN MENDOZA

Un gobierno reaccionario como el de Mendoza, al servicio de los grandes intereses industriales, se habría negado a sí mismo y habría negado la naturaleza del Estado capitalista si a raíz de los últimos acontecimientos producidos en esta Provincia, no hubiera adoptado algunas medidas tendientes a reprimir la organización y la agitación obreras.

Apenas se advirtió que los trabajadores se organizaban; que eran capaces de decretar huelgas y ganarlas; que demostraban —asimismo — un gran espíritu de combatividad, apareció un decreto del Poder Ejecutivo de la Provincia, que so pretexto de reglamentar las relaciones entre patrones y obreros, y reconocer los sindicatos, importa una verdadera tentativa de destrucción del gremialismo proletario, tratando de convertir a los sindicatos en simples agencias burocráticas del gobierno, para servir de entrega de los trabajadores.

Según el mencionado decreto, cualquier funcionario, los patrones, los obreros agremiados, etc., en presencia de un conflicto o de la verosimilitud o la probabilidad de que un conflicto se produzca, están obligados a poner el hecho en conocimiento del Gobierno. Inmediatamente interviene éste, y puede exigir que se mantenga el "statu-quo" entre las partes, es decir, que los obreros ni se declaran en huelga ni las organicen ni hagan propaganda por ella. Esta intervención del Estado, aparentemente conciliadora, se limita a tomar informes, a pedir a las partes que se pongan de acuerdo, etc. Si no se consigue nada de esto, el Departamento Provincial del Trabajo hará una declaración pública, dando su opinión sobre el asunto. Esta declaración es simplemente platónica, pues, en ningún caso, se han previsto medidas contra los patrones. Por otra parte, los obreros están obligados a presentar al Departamento del Trabajo, previamente, sus pliegos de condiciones, antes de presentarlos a los patrones. En caso de conflictos, los sindicatos están obligados a entregar al Gobierno (es decir, a la policía), la nómina de sus adherentes...

Estas y otras cosas más o menos parecidas dice este decreto. La clase trabajador ade Mendoza lo ha repudiado y lucha actualmente contra él, pidiendo su derogación.

Existe entre nosotros un Código de Policía que contiene disposiciones draconianas contra los trabajadores que se declaran en huelga. Algunas de ellas son más graves que las contenidas en la ley llamada de "Defensa Social". Es sabido que esta ley fué derogada y es sabido, asimismo, que nuestro Código Penal ha legislado esta cuestión en el capítulo pertinente. El artículo 158 de dicho Código castiga a quienes obliguen a otras a plegarse a un movimiento huelguista, habiendo resuelto la jurisprudencia, de acuerdo a los antecedentes doctrinarios y a la propia opinión de la Comisión reformadora del Código, que la violencia que se ejerza debe ser de carácter físico, es decir, que debe ser una verdadera coacción o agresión de carácter material.

A pesar de ello, en Mendoza han sido detenidos una gran cantidad de trabajadores a quienes se ha mantenido encerrados en los calabozos o se les ha aplicado multas por el hecho de ser huelguistas. El solo hecho de no trabajar es un delito. Pero lo más grave del caso es que la Justicia se ha complicado con la represión policial. Habiéndose interpuesto algunos recursos de "Hábeas Corpus" a favor de los obreros detenidos, la Justicia ha resuelto que en previsión de la alteración de "la tranquilidad pública", la policía puede detener a los ciudadanos. Esto no significa otra cosa, ni tiene otro alcance, que establecer el estado de sitio permanente, en modo especial contra los trabajadores.

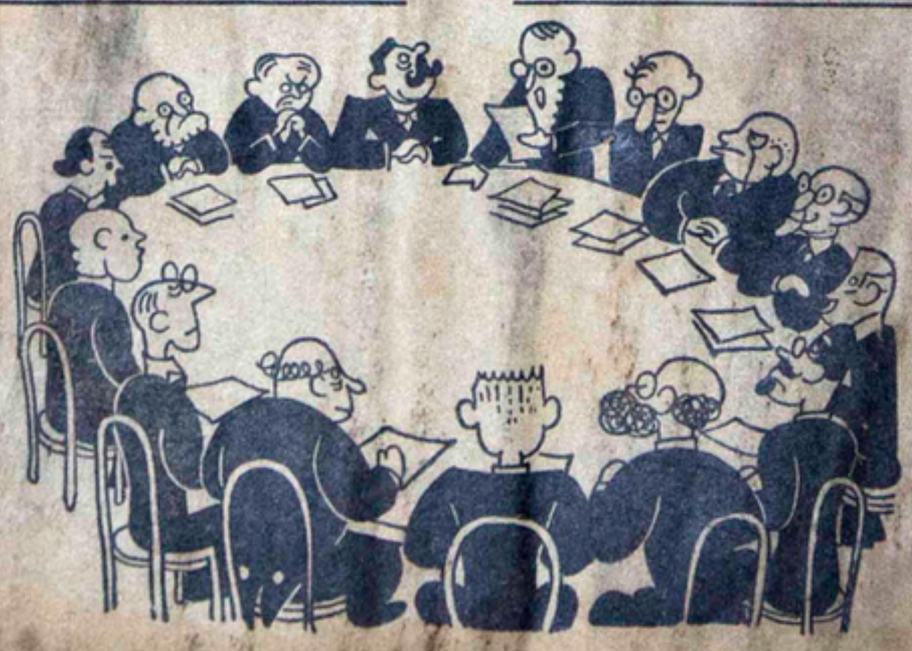
Esta actitud de la Justicia resulta aún más grave, si se tiene en cuenta que en Mendoza, la Cámara de Apelaciones en lo Criminal tiene resuelto que en materia de contravenciones no se puede detener a nadie y mantenerlo en tal carácter si no ha sido sorprendido "in fraganti". Como en el caso de los trabajadores detenidos no se habla nada de esto, porque sólo se habían reunido en sus sindicatos, han inventado la teoría de la alteración de la "tranquilidad pública", que no es el orden público.

Por último, el Gobierno ha permitido y permite que los patrones violen descaradamente los convenios y pliegos de condiciones firmados con los representantes "sospechados de agitadores".

A pesar de todo, se trata de un período interesante en este despertar de los obreros mendocinos. Ningún libro ni ninguna conferencia, les enseñará más claramente cuáles son las verdaderas características del Estado actual. Asimismo, les enseñará que la existencia de las clases y la lucha de clases no es un concepto importado de Moscú, y que "hoy ya vivimos otras épocas que aquella que vivieron los redactores del Manifiesto del año 1848".

EN 1961

REUNION DE LA LIGA



Señores, hace 25 años que empezó esta conferencia de la paz de Etiopía. (Marienne)